Antología poética

Antología poética

RAQUEL LÓPEZ MARTÍN

Durii



DESNUDA EN VERSOS

«Algunas palabras abren heridas, otras caminos».

JOSÉ NAROSKY

«En un beso, sabrás todo lo que he callado».

PABLO NERUDA

DEL POETA Y SU POESÍA

(MI) POESÍA

Cuando el alma se alimenta de los versos, tu ser crea una necesidad intrínseca de expresarse a través de las letras, y esta necesidad, a su vez, se convierte en tu compañera de vida. La poesía nace de dentro, es el instrumento que utiliza el (mi) alma para expresar lo más íntimo de nuestro ser. A través de los versos, de las letras, podemos transmitir el suave roce de los labios en un beso o el estruendo de un corazón partido al caer… Sentimos la calidez de un abrazo, el roce suave de unas palabras de amor o el dolor derramado en lágrimas de tinta…

¡A través de la poesía logramos oler, tocar y sentir tanto! Que la poesía está en mí a flor de piel.

EL POETA Y SU POESÍA

Suspendidos en un tiempo infinito
permanecen olvidos y melancolías
convertidos en versos escritos
envueltos en metáforas y alegorías.

Lágrimas de silencio en su poesía
delatan sentimientos escondidos
resurgidos en las palabras escritas
convertidas de su sentir en testigo.

Captura con su pluma el poeta
la esencia de un momento efímero
dándole una vida eterna
grabada con el sentir de sus anhelos.

Dicen que es un arte la poesía:
mas para el poeta es su alma
expuesta en papel y tinta.

PIENSO EN VERSO

No sé si es cierta extravagancia
o un don que me acompaña,
me ocurren cosas extrañas
con el pensamiento y las palabras.

A veces… ¡Pienso en verso!
Una inspiración inusitada
dicta poemas a mi conciencia
y los almacena en mi pensamiento.

Y me oprime la necesidad de verlos
vestidos con tinta en mi cuaderno:
almacén de sentimientos de lapicero
y de emoción y pasiones, joyero.

Sí, señores, pienso en verso
y no es locura, ni demencia ni rareza
por mucho que cree extrañeza
en aquellos a quien la poesía no les besa.

TRAS EL LETARGO

Tras un prolongado letargo
emanan versos de mi alma
adormecida en la rutina mundana
lejos de sus hijos, olvidados.

En un rincón, acunados
permanecían casi fosilizados
a la espera de la llamada
de su madre, aletargada:

el tiempo dormido expiró…
¡Salid de mi pensamiento
y dejad que las manos
escriban lo que siento!

No hibernará el alma mía más,
no adormecerán los sentimientos:
la luz por siempre verá
al ser escritos mis pensamientos.

EL POETA Y LA LUNA

Con silencio perpetuo, la luna,
brinda al poeta el sosiego,
testigo fiel del desconsuelo
de su alma triste y taciturna.

Es un consuelo etéreo y mudo
que en la noche le acaricia,
entre lágrimas, su piel transida
de lamentos y pesares ocultos.

Llora el poeta de noche
y es la luna quien su alma cobija.

INFLUJO DE LUNA

En su quietud melancólica
brilla con luz silenciosa
en calma, distante y amorosa,
mi musa nocturna y romántica.

El influjo de luna distante
hechiza de versos mi pluma
de lágrimas de tinta y amores
inspirando al sentir amante
que bajo mi piel tímido vislumbra.

Es mi musa eterna, la luna,
con su halo misterioso escondido
quien provoca sentimientos perdidos
en los recodos de mi alma muda
dando voz en mis escritos
a palabras en mi corazón ocultas.

LLORA EL POETA

En quietud silenciosa
llora el poeta…

Grita en silencios de tinta
antiguas nostalgias y pesares
tiñendo de melancolía las voces
que ahogan de llanto su rima.

Lágrimas mudas subyugan la poesía
invadida por la locura de unos besos
desterrados por la pérdida de cordura
del amor descrito en sus versos.

Palabras vestidas de tristeza
componen ahora su canto escrito
ahogando las alegrías de antaño
retorciendo de dolor su destino.

En quietud silenciosa
llora el poeta…

Y resbalan del poema vahído
recuerdos y agonías adyacentes
a su corazón ya transido
de sentimientos tan dolientes.

Llora el poeta en verso…
El poema, llora.